



Muchos y variados son los planos y mapas de Madrid que se han conservado hasta nuestros días y que permiten conocer, —tanto al erudito como al simple curioso—, cómo esta Villa se ha ido engrandeciendo a lo largo de la historia hasta convertirse en la metrópoli que hoy admiramos.

Si todos ellos son dignos de consideración, por lo concienzudo y minucioso del trabajo, es quizá el más admirable el que, allá por 1656, compuso Don Pedro Texeira. En veinte hojas, en las que se aúnan rigor cartográfico y exquisitez en el detalle, nos legó un auténtico retrato de la Villa pues, al ofrecernos una perspectiva de la misma, trasciende el sentido del plano, por lo que, con más propiedad, debemos hablar de una VISTA de Madrid: una vista de sus edificios, monumentos, calles, plazas, ..., y hasta de sus gentes, sorprendidas en un instante de su quehacer cotidiano.

Es cierto, no obstante, que la idea no era nueva y que con anterioridad, —y también posteriormente—, se compusieron vistas similares, algunas de encantadora ingenuidad, tanto de Madrid como de otras ciudades; sin embargo, ninguna llega a la complejidad y original visión de las hojas del Texeira.

Vinieron después otros autores que, gracias al progresivo avance de las ciencias y la técnica, elaboraron planos de la Villa cada vez más rigurosos y precisos: la Luz de la Razón, faro de los saberes dieciochescos, iluminó también nuestro conocimiento de las ciudades, poniendo a nuestra disposición planos y mapas de notable perfección (Chalmandrier, Espinosa de los Monteros, etc.). Y sin embargo, aún tratándose de composiciones espléndidas, de ninguna se desprende la fascinación que emana de las repletas hojas del Texeira: se diría que lo que se ganó en exactitud se perdió en esa dimensión mágica que comunica a los hombres a través de las edades.

Entregados pues los cartógrafos a una representación cada vez más estrictamente objetiva, quedó en suspenso el empeño de Don Pedro de ofrecernos una visión distinta de la ciudad hasta que, en 1830, Don León Gil de Palacio, brigadier, —teniente coronel, por más señas—, y por razones sin duda relacionadas con su oficio militar,

construyó un modelo de Madrid con el que nos sorprende al ofrecernos no una vista, sino todas las vistas posibles de la Villa: de este modo, la construcción de un modelo, —o maqueta, como quieren algunos modernos—, parece ser la conclusión lógica e inevitable del camino iniciado por Texeira.

La contemplación del modelo al punto subyuga al espectador, que descubre constantemente nuevos puntos de vista, tanto a ras de suelo, —con calles que, libres del trajín actual, se abren en insólitas perspectivas—, como desde el aire, pues, emulando al Diablo Cojuelo, podemos volar por el cielo de Madrid si no levantando tejados, sí descubriendo lo que se oculta tras las tapias y austeras fachadas: amenos jardines, conventos apacibles y vetustos caserones, que nos recuerdan al fin que nuestra Villa, cabeza de la Monarquía, no ha renunciado en el fondo a la vida tranquila de una capital de provincia.

El arduo trabajo de Don León, documento inapreciable para futuras generaciones, es desgraciadamente, por su propia naturaleza, de disfrute limitado: sólo podemos regocijarnos con su contemplación y estudio durante las horas en que se permite el acceso público al Museo Municipal en el que, como joya preciosa, se conserva.

Pensando en prolongar esa posibilidad de disfrute se concibió la idea de componer una Vista que, similar a la de Texeira, recogiese lo más significativo del celebrado modelo, para que cada cual, según sus intereses, pueda seguir deleitándose en su contemplación más allá de las puertas del Museo.

Somos conscientes de que no se puede confinar el espacio en las dos dimensiones de una hoja de papel y de que la riqueza del modelo original queda inevitablemente mermada. Somos conscientes, en fin, de nuestras limitaciones, pero confiamos en que la intención que nos guía induzca al avisado estudioso a perdonar las inevitables deficiencias del trabajo.

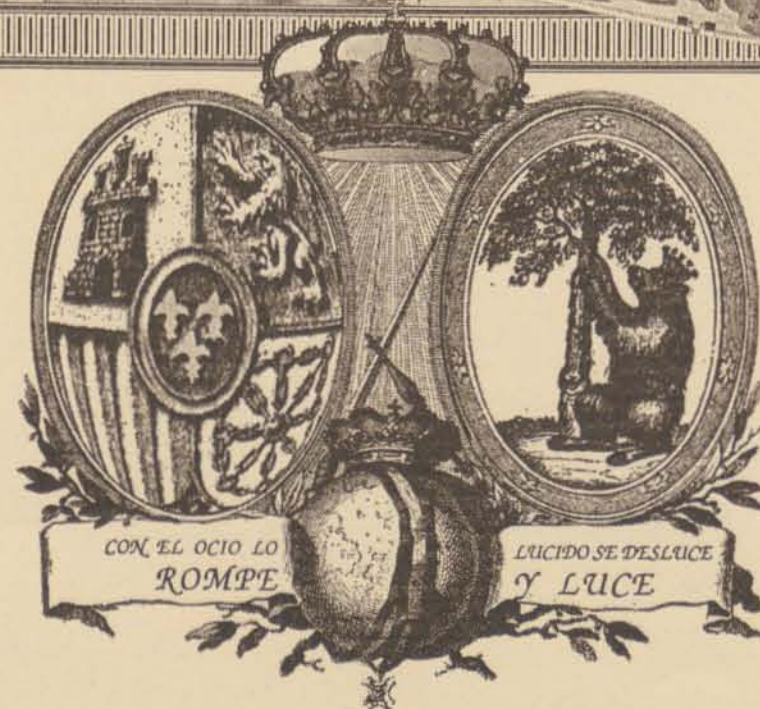
Esta Vista pretende ser además un pequeño homenaje a Don Pedro Texeira, a Don León Gil de Palacio, y a tantos otros que, con sus obras perdurables, han contribuido a hacernos conocer, comprender y, en suma, querer a nuestro entrañable Madrid.

*Pedro B. Ortiz Castaño
Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Madrid*





ESTA VISTA de MADRID
 ha sido realizada a partir del modelo original de
D. León Gil de Palacio, brigadier,
 que se conserva en el Museo Municipal de Madrid.
 Lo concibieron y dibujaron en Caligrama, D. JOSÉ RAMON ALVARADO, D. PEDRO MAGAZ y D. FEDERICO MANZARBEITIA.



Se llevó a cabo este trabajo en 1992, bajo el reinado de S. M.
Don Juan Carlos I.
 siendo Alcalde de Madrid el Excmo. Sr. D. José M^a Alvarez del Manzano.
 Fue iniciativa del Ilmo. Sr. Concejal de Cultura D. Pedro B. Ortiz y lo supervisó D^a BEATRIZ BLANCO.
 Se estampó en la Imprenta Artesanal del Ayuntamiento, bajo la dirección de D. JOSÉ B. BERMEO.

Esta Vista de Madrid se acabó de imprimir el día 8 de diciembre de 1992, festividad de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora. Consta la tirada de 2.000 ejemplares numerados. Ejemplar N^o 99

Depósito legal: M. 39.014-1992.

Ayuntamiento de Madrid

BREVE RESEÑA HISTÓRICA.

Dejando de lado las distintas pretensiones de los autores sobre los orígenes más ó menos fabulosos de Madrid, lo que es indudable es que unos 220 años después de la irrupción de los moros, existía Madrid como ciudad murada de cierta importancia. Eralo, en efecto, pues siendo ciudad defensiva de las invasiones de castellanos y leoneses, procuraron los moros fortificarla con buen alcázar ó castillo, robustas torres y sólidas puertas, tanto más cuando el domingo de Ramos de 939 el rey DON RAMIRO entró en Magerit y causó horribles estragos entre los sarracenos.

Ciento diez años después el rey DON FERNANDO EL MAGNO, primero de León, avanzando hacia el Tajo, causó grandes destrozos á los moros, haciéndoles tributarios de su reino. Fue en 1083 que ALFONSO VI hizo la conquista definitiva de Madrid, en la que participaron activamente los segovianos. Mas tarde, en torno á 1110, los reyes de Marruecos atacaron Madrid, destruyendo sus muros y penetrando en la villa; pero no lograron tomar el Alcázar (que estaba donde hoy se encuentra el Palacio Real), donde los madrileños se defendieron valientemente, forzando la retirada de los moros.

Tanto de Alfonso VI como de ALFONSO VII, llamado el Emperador, recibió la villa grandes mejoras, no sólo en su reparación y fortificación, sino que además fijaron sus fueros y leyes, purificaron las mezquitas, convirtiéndolas en parroquias, y concedieron á los monjes de San Martín un privilegio para poblar el arrabal entre la villa y el convento.

Las primeras cortes celebradas en Madrid de que se tiene noticia tuvieron lugar en 1309, bajo el reinado de DON FERNANDO IV, cuyo hijo ALFONSO VI las convocó también en 1327 y 1335.

Los reyes sucesivos favorecieron grandemente á Madrid, contribuyendo á su grandeza, hasta ENRIQUE IV, que tuvo particular inclinación por la villa, en la que permaneció largo tiempo, contribuyendo á su buen gobierno, al reformar los bandos aparecidos en época de su padre. Tenía por entonces Madrid doce corregidores y dos alcaldes, así como un asistente, funcionario que después tomó el nombre de Corregidor. Enrique IV fundó el convento de San Gerónimo del Prado.

También pasaron en Madrid largas temporadas los REYES CATÓLICOS, motivo por el que se ensanchó y embelleció la villa en gran manera. CARLOS V convirtió el Alcázar en Palacio Real; se fundaron por entonces varios establecimientos de beneficencia, se derribaron muros, se agregaron arrabales, poblándose el campo que mediaba entre la Puerta del Sol y el convento de San Gerónimo, llegando á contar Madrid con unos 30,000 habitantes.

FELIPE II fijó en Madrid la corte (que estaba en Toledo) el año de 1561, convirtiéndola en cabeza de la monarquía. Se ensanchó entonces su recinto, levantándose suntuosas casas y palacios; se formaron las hermosas calles de Alcalá, Atocha, ancha de San Bernardo y otras; se concluyeron las obras del Alcázar; se fundaron la mayor parte de los conventos, como la Trinidad, las Descalzas Reales, el Carmen calzado, San Bernardino, Doña María de Aragón, los Angeles y otros muchos. Del mismo reinado son varios establecimientos benéficos, como la Inclusa, la casa de Misericordia, el Hospital General, etc., etc.

FELIPE III dió á Madrid nuevos aumentos y consideración y, aunque á causa de la carestía y las enfermedades la corte se trasladó temporalmente á Valladolid, volvió definitivamente en 1605. Para esta nueva traslación ofreció la villa un servicio de la sexta parte de los alquileres de todas las casas durante diez años que luego se conmutó en 250,000 ducados, y que es el origen de la llamada Regalía de Aposento. Desde entonces trató el rey de embellecer la villa, edificando la Plaza Mayor, y favoreciendo el bienestar del vecindario, con nuevas y mejores traídas de aguas. De su reinado son la casa de los duques de Uceda (hoy casa de los Consejos), los conventos de San Basilio, Jesús, Santa Bárbara, Trinitarias, la Encarnación y otros.

El reinado de FELIPE IV fue muy propicio para la cultura y el engrandecimiento de la corte de España. De entre todas destacan las del palacio del Buen Retiro, del que nos quedan como memoria los magníficos jardines del mismo nombre. Se reunieron cortes en el monasterio de San Gerónimo del Prado en los años de 1632 y 1646.

Bajo el reinado de CARLOS II, prosperó poco la villa, hasta que con la nueva dinastía cobró un nuevo impulso en su desarrollo.

FELIPE V, primer rey Borbón de España, protegió decididamente las artes y ciencias, contribuyendo al engrandecimiento de Madrid, que tan leal se había mostrado á su causa. De su reinado son el cuartel de Guardias de Corps, el Hospicio, el Seminario de Nobles, el teatro de la Cruz, la restauración del Real Palacio, el

teatro de los Caños del Peral, el del Príncipe, la Real Fábrica de Tapices, el Pósito y otros edificios de utilidad pública. También son de su reinado la Real Academia Española, la de la Historia, la de Medicina, la Biblioteca Real y varios colegios y establecimientos de instrucción pública.

FERNANDO VI, con las ilustradas miras de su antecesor, siguió embelleciendo Madrid, dotándole de edificios como el monasterio de la Salesas, la plaza de Toros, la puerta de Recoletos, y otros que demuestran los buenos resultados que iba dando la creación de la real Academia de San Fernando, establecida en 1752.

CARLOS III cambió el aspecto de la monarquía y su capital. A él se deben la limpieza y policía urbana, el alumbrado, la creación de los alcaldes de barrio, las escuelas gratuitas, las diputaciones de caridad, muchos estudios públicos, el banco de San Carlos, el Gabinete de Historia Natural, la Sociedad Económica Matritense, varias Compañías mercantiles, la ampliación del Real Palacio, el Museo de Pinturas, la puerta de Alcalá, la Aduana, Correos, la casa de Gremios, la Imprenta Real, la platería de Martínez, la escuela de Veterinaria, el canal del Manzanares, el Prado, el embellecimiento del Retiro, el paseo de la Florida, etc.

Con CARLOS IV, su hijo y sucesor, se construyeron algunos buenos edificios, levantándose con el gusto que hoy admiramos, el palacio de Buena-Vista, las casas del duque de Liria, del conde de Altamira, del duque de Villahermosa y otras varias.

FERNANDO VII sucedió á su padre, tras la abdicación de éste, en marzo de 1808 pero, tras la entrada de Murat en Madrid al mando de un ejército de 30,000 franceses, partió para Bayona. En aquel memorable año dió principio la célebre Guerra de la Independencia, inaugurada por el noble grito que lanzaron los madrileños el día DOS DE MAYO, cuando se convencieron de la deslealtad de los franceses: El rey intruso JOSE BONAPARTE entró en Madrid en enero de 1809, en donde permaneció hasta 1812, año en que á raíz de la batalla de Salamanca, abandonó la capital dejando una guarnición de 2,000 hombres en la fábrica de porcelana del Buen Retiro. Tras diversas vicisitudes, una vez proclamada la Constitución, hizo su entrada la regencia de Cádiz el 5 de enero de 1814, abriéndose inmediatamente las cortes. Finalmente, el 13 de mayo de 1814 entró Fernando VII en Madrid, entre el entusiasmo popular aplacado, no obstante, por la abolición de la Constitución de 1812.

Durante el periodo de guerra sufrió la ciudad diversos cambios, derribándose varias manzanas, como las que formaban las 56 casas que había en la plazuela de Oriente, y que los franceses echaron abajo proponiéndose que desde Palacio se viese la Puerta del Sol; y fueron destruidos también algunos conventos como el de los Premostratenses, el de Santa Ana, las iglesias de San Nicolás, de San Martín, de San Ildefonso, de San Gerónimo el Real, y otras varias, saqueadas, maltratadas y convertidas en almacenes y cuarteles.

En los años 1814 á 1820 se repararon muchos de los estragos de los años precedentes. Se reedificaron iglesias, conventos y casas particulares; se reparó y terminó el Museo del Prado; fue embellecido y adornado el Real Sitio del Buen Retiro; el canal del Manzanares y sus contornos fueron reparados y mejorados; etc.

Los acontecimientos de los tres años siguientes sumieron al reino en la incertidumbre, tras la proclamación de la Constitución en 1820 y su posterior abolición en 1823. El trienio fue poco fecundo para la villa en cuanto á su progreso material, pues la agitación reinante no permitía pensar en mejoras que demandan tranquilidad y confianza.

Desde entonces, en este último periodo y hasta la fecha de hoy, ha habido menos agitación y más mejoras. La policía urbana ha adquirido gran vuelo; se han creado escuelas, museos y establecimientos de instrucción pública, como el conservatorio de Artes y el de Música, las cátedras de la Dirección de Minas, etc. S.M. ha instituido también las Exposiciones Industriales; el Consulado de Madrid y la Bolsa de Comercio; ha mandado reparar los caminos y abrir nuevos paseos; ha emprendido grandes trabajos para el abastecimiento de aguas; ha terminado las Cocheras Reales, la puerta de Toledo, y otras muchas obras y construcciones de utilidad y ornato. Estas tendencias de reforma y ornato por parte del Gobierno han sido apoyadas por los habitantes, y así se han levantado y reparado casas particulares, se han formado compañías y empresas industriales, y el comercio ha adquirido animación y vida.

Así llegamos hasta este año de gracia de 1830, en que Madrid se aparece como una villa amena e industriosa, asombro de sus visitantes que, bajo el dictado certero de S.M. y la ayuda de Dios, se esfuerza en mantenerse como digna cabeza de los reinos de España.

Las armas de Madrid consisten en un escudo blanco plateado, en el que aparece un madroño verde con el fruto rojo, y una osa en actitud de trepar al mismo; una orla azul con 7 estrellas de plata, y encima de todo una corona real. Se dice que la osa aparece en recuerdo de la especie que, en otro tiempo, abundaba en el término de Madrid. La actitud de la osa tiene su origen en los pleitos que mantuvieron el ayuntamiento y el cabildo eclesiástico sobre el derecho á ciertos montes y pastos. Al fin las dos corporaciones acordaron en que perteneciese á la villa las piés de árboles y al cabildo los pastos. En recuerdo de esta concordia se estableció que el cabildo pusiese la osa pasciendo la yerba, y el ayuntamiento empinada á las ramas.



Las 7 estrellas parecen aludir á las que en igual número componen la constelación llamada Osa Mayor, ó vulgarmente el Carro, de cuyo nombre latino Carpentum tomó nombre la Carpetania (región ó provincia antigua cuya capital era Toledo, y que hizo denominar á Madrid Mantua Carpetana, ó Mantua Carpetanorum).

La corona fué concesión del emperador Carlos V que, á petición de los procuradores de la villa de Madrid, la otorgó en las Cortes de Valladolid de 1544. Por eso usa la villa de Madrid los dictados de imperial y coronada. Enrique IV le concedió en 1455 los de muy noble y muy leal.

Y recientemente el 4 de mayo de 1814, Fernando VII le concedió además el dictado de muy heroica, en recompensa de su lealtad y esfuerzos durante la guerra de la Independencia. Con igual motivo concedió al Ayuntamiento el tratamiento de Excelencia; y poco después el uso de uniforme y tratamiento de Señoría á sus individuos.

NOTICIA TOPOGRÁFICA Y ESTADÍSTICA.

LATITUD.- La plaza Mayor está en la intersección de su meridiano con el paralelo septentrional 40 grados, 25 minutos, 7 segundos. Esta es, pues, la latitud geográfica de Madrid, ó su distancia esférica del ecuador terrestre.

LONGITUD.- El meridiano que pasa por el centro de la plaza Mayor está á

0° 0' 26"	E. del del ex-Seminario de Nobles.
0° 1' 12"	O. del del Observatorio del Retiro.
2° 29' 33"	E. del de S. Fernando (isla de Leon).
2° 34' 55"	E. del de Cádiz.
3° 41' 56"	E. del de Greenwich.
5° 27' 43"	E. del de Lisboa.
6° 2' 30"	O. del de Paris.

Con estas diferencias de meridianos es fácil determinar la longitud de Madrid con referencia á cualquiera de los principales meridianos que suelen tomarse como primeros.

DÍA MÁXIMO.- El día mas largo es en Madrid de 15 horas, 3 minutos, 43 segundos; el mas corto es de 8 hs. 56' 17"; y el mayor crepúsculo de 2 h. 40' 23" por mañana ó tarde.

PUNTOS CARDINALES.- Para orientarse puede el observador, situándose en la plaza Mayor de cara á la Panadería, considerar que la línea meridiana central del casco de Madrid tiene su extremo Norte entre las puertas de Fuencarral y Conde-Duque, pasando su extremo Sur entre la de Embajadores y la de Toledo; y la línea Este-Oeste cruza la villa desde las tapias del Retiro, entre las puertas de Alcalá y Atocha (Este), hasta las inmediaciones del portillo de la Vega (Oeste).

ALTURA SOBRE EL NIVEL DEL MAR.- De las observaciones y cálculos que se han realizado resulta que esta altura es de unas 800 varas ó 2400 piés, de lo que resulta que es Madrid la corte más elevada del mundo (excepuando Méjico).

TEMPERATURA.- La mas alta no pasa de + 40° del termómetro centígrado; la mas baja de -8°; y la media de todo el año es de unos + 14°, ó sea 14 grados sobre cero.

ALTURA BAROMÉTRICA.- La altura media del barómetro, según las mas recientes observaciones, es de 30 pulgadas y 5 líneas españolas; y la altura de las 12 del día ó de las 10 de la noche (entre las que hay una analogía muy singular) es la media diurna.

HIGRÓMETRO.- El término medio general del higrómetro es de unos 66°.

EVAPORACIÓN Y LLUVIA.- Las lluvias suelen ser escasas y de corta duración, y la evaporación rápida. La altura del agua caída en Madrid en el año fue de 24 pulgadas y 8 líneas.

VIENTOS.- Los cardinales que reinan con mas frecuencia son el Norte en invierno; el Sur en verano; y el Poniente y el Sur en primavera.

ESTACIONES DEL AÑO.- La primavera suele ser muy inconstante, destemplada y lluviosa; el estio ardiente y seco, sobre todo desde principios de julio á mediados de agosto; el otoño es sumamente hermoso y agradable; y el invierno es bastante crudo, sin que, á la vuelta de dos ó tres nevadas, y algunos días de lluvia, de escarcha y de helada, deje de tener también intervalos agradables.

SITUACIÓN.- Madrid se encuentra situado en la márgen izquierda del río Manzanares sobre una porción de colinas areniscas, desiguales y de corta extensión, en el centro de una vasta llanura, limitada al N.N.E. por las montañas de Somosierra, y al N.O. por las de Guadarrama, sin otro confin aparente por los demas puntos que el horizonte sensible.

DIFERENCIAS DE NIVEL.- Las principales cuevas ó colinas de Madrid son siete: las de las Salesas, Santa Bárbara, San Ildefonso, San Sebastián, el Rastro, las Vistillas y Palacio. La puerta de santa Bárbara, á 300 piés sobre el río es el punto mas elevado de Madrid.

GEOLOGÍA.- El terreno sobre el que se asienta la villa es principalmente de aluvión, aunque hasta la fecha ha sido poco explorado.

SALUBRIDAD Y CLIMA.- Cuando las cercanías de Madrid eran buen monte de puerco y oso, y cuando abundaban las aguas, indudablemente que estas condiciones abonaban, mejor que hoy día, la salubridad y el clima de la villa. Pero ni la copia de arbolado, ni la abundancia de aguas bastaron para que en otros tiempos, y descuidados los principales ramos de higiene y policía, sufriese Madrid repetidos azotes epidémicos. Así nos habla la historia de las numerosas plagas que han asolado á la corte. Pero mejor entendida la policía, y estudiada mas á fondo la higiene pública, el Madrid presente goza de salubridad y buen clima. La corte de España reúne bellísimas condiciones naturales de salubridad; no se observa en ella enfermedad alguna que pueda calificarse de endémica; y cuando se hayan poblado de árboles sus cercanías, y la policía urbana se haya perfeccionado en algunos ramos, nada tendrá que envidiar al pueblo mas favorecido.

DISTANCIA A LOS PUNTOS PRINCIPALES.- Madrid es una excelente localidad para corte y metrópoli del reino, pues se halla casi en el centro, y á distancias proporcionadas de sus puertos principales y de las fronteras.

EXTENSIÓN.- La muralla de Madrid por los años de 939 (unos dos siglos después de la entrada de los moros), que es la época mas antigua de que se tienen noticias, se extendía desde la puerta de la Vega y la de Segovia, por detrás de las casas del Infantado, San Andrés, Puerta de Moros, Cava baja, Puerta Cerrada, Cava de San Miguel, puerta de Guadalajara (frente á la calle de Milaneses), calle del Espejo, Caños del Peral, puerta de Balmadé, huerta de la Priora y Alcázar. De esta muralla se conservan algunos vestigios, aunque muy separados e interrumpidos.

Tras la conquista por Alfonso VI se construyó otra nueva cerca que, empezando en la cuesta de la Vega, continuaba por la de Moros, la Latina, portillo de Antón Martín, y después á la puerta del Sol, Postigo de San Martín y plazuela de Santo Domingo, concluyendo en el Alcázar.

Desde entonces continuó Madrid progresando lentamente hasta Carlos V y Felipe II que al fijar en ella la corte le dió un impulso extraordinario, duplicándose la población, y trasladándose la cerca y las puertas al lugar que, con ligeras diferencias, hoy ocupan.

La circunferencia de la villa de Madrid en la actualidad, ó sea la longitud de la tapia que forma su cerca, es, según resultados rigurosamente obtenidos, de 47,230 piés, es decir cerca de 2 leguas y tres octavos. De esta longitud solo el muro del Retiro comprende mas de la cuarta parte del de toda la población, ó cerca de un tercio de legua.

La menor distancia de la puerta del Sol á las afueras es á la puerta de la Vega, que es aproximadamente de un quinto de legua, siendo la mayor a la puerta de san Bernardino, que pasa bastante de un cuarto de legua. Los dos diámetros cardinales de la población, medidos en línea recta, son:

De Norte á Sur, ó desde la puerta de santa Bárbara á la de Toledo, 9370 piés, faltándole solo 270 piés para llegar a la media legua.

De Este á Oeste, ó desde la puerta de Alcalá á la de la Vega, 8637.

La superficie comprendida dentro de la tapia de la Ronda asciende á 100.148,373 piés cuadrados, que, tomando la fanega de 576 estadales cuadrados por unidad, son mas de 1207 fanegas, ó casi exactamente un cuarto de legua cuadrada, que es lo mismo que media legua en cuadrado.

MUROS.- Los muros que cercan la villa, marcando su circunferencia, consisten en una serie sucesiva de tapias desiguales en su altura, y diferentes en el material en que están construidas. En algunas partes son de tierra, en muchas otras de pederal unido con argamasa, y en ciertos puntos sirven de apoyo a las paredes de los edificios.

PUERTAS.- Hay cinco de las llamadas reales ó de registro de rentas, Alcalá, Atocha, Toledo, Segovia y Bilbao; y once de segundo orden ó portillos, cuyos nombres y situación se detallan en el plano y la leyenda.

De Vista General

TAL Y COMO SE APARECIA

Con otras



DE MADRID

EN EL AÑO DE 1830, REINANDO EN
noticias sobre su historia, topografía, toponimia, etc.

1830

ESPAÑA S.S.M.M. D. FERNANDO VII Y
y otras indicaciones útiles para el conocimiento y



Villa y Corte

SU ESPOSA D^a. M^a. CRISTINA

visita de la Villa.

